

Hacia una vida consagrada más significativa. Desafíos de hoy y de siempre

+ Fr. José Rodríguez Carballo, OFM
Arzobispo Secretario CIVCSVA

SUMARIO. 0.- DOS ANOTACIONES; 1.- RECUPERAR LA CAPACIDAD DEL ASOMBRO Y DEL ESTUPOR; 2.- DEVOLVER A LA VIDA CONSAGRADA TODO SU ENCANTO; 2-1.- La pasión por Jesús; 2-2.- Crear fraternidades y despertar esperanza; 2-3.- Habitar las periferias y escuchar «el grito desgarrador» de los pobres; 2-4.- Ser profetas, no jugar a serlo; 2-5.- Cuidar la persona, innovar las estructuras; 2-6.- Optar por una formación artesanal; 3.- HACER UN ALTO EN EL CAMINO Y ASUMIR NUESTRA FRAGILIDAD Y VULNERABILIDAD; 4.- PARA CONCLUIR; 5.- BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN: El autor, el arzobispo secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, invita a los religiosos y religiosas católicas a adoptar un actitud de discernimiento y a un trabajo por una vida cada vez más significativa desde el punto de vista evangélico. El autor señala tres hitos fundamentales: recuperar la capacidad de asombro y estupor, devolver a la vida consagrada todo su encanto y asumir nuestra fragilidad y vulnerabilidad. En las conclusiones señala el autor que los

dos grandes retos de la vida consagrada son volver a Jesús y manifestar con actitudes/comportamientos concretos la proximidad y cercanía a la gente.

PALABRAS CLAVE: Vida religiosa, discernimiento, capacidad de asombro, fragilidad y vulnerabilidad, fronteras sociales y existenciales.

Into a more significant Consecrated Life. Challenges of today and tomorrow

ABSTRACT: The author, the Archbishop of the Congregation for Institutes of Consecrated Life and Societies of Apostolic Life, invites to religious men and women to adopt an attitude of discernment and to work for a life increasingly more significant from an evangelical point of view. The author points out three key milestones: to recover the capacity of astonishing and amazement, to give back to the Consecrated Life all its charm, and to assume our fragility and vulnerability. In the conclusions, the author notes that the two big challenges of the Consecrated Life are to return to Jesus and to express with concrete attitudes and behaviors the closeness and proximity to people.

KEY WORDS: Religious Life, discernment, capacity of astonishing, fragility and vulnerability, social and existential borders.

0. DOS ANOTACIONES

Hablar de *desafíos de la vida consagrada hoy* no es nada nuevo. Desde hace tiempo se vienen señalando unos cuantos. En cualquier caso, que los consagrados nos preguntemos sobre ello es importante, pues nos ayudará a permanecer siempre vigilantes, para no dejarnos coger por el sueño, y trabajar para lograr una vida cada vez más significativa, evangélicamente hablando.

Antes de entrar directamente en el tema me parece importante hacer dos anotaciones. La primera es que, cuando hablamos de los desafíos con los que se encuentra la vida consagrada en este momento, no podemos olvidar que unos son más apremiantes que otros, por lo cual lo primero que se pide a los consagrados es el **discernimiento**.

El discernimiento hará que se dé prioridad a unos desafíos sobre otros. Esto, además de ser una cuestión metodológica fundamental, ya que no todos los desafíos se pueden enfrentar al mismo tiempo, ni en todos se pueden invertir las mismas fuerzas y energías, es la única posibilidad que tenemos para dar respuestas adecuadas a lo que realmente urge en estos momentos y de volver a lo esencial: al Evangelio.

La segunda anotación es que al hablar de desafíos no podemos referirnos solo a los problemas que tiene en estos momentos la vida consagrada, sino también, y yo diría sobre todo, a las posibilidades que tiene ante sí esta forma de *sequela* Christi. Ello nos hará sacar fuerzas de nuestra debilidad y potenciar todo lo positivo que hay en nuestra vida, y que muchas veces desconocemos, dando así alas a los *profetas de desventuras* que tanto daño hacen a la Iglesia y a la vida consagrada.

Teniendo en cuenta lo dicho, y teniendo muy presente el documento de la CIVCSVA *Para vino nuevo odres nuevos*¹, y el magisterio reciente de los Papas, señalo como desafíos/posibilidades de la vida consagrada dos que, como veremos luego, encierran otros muchos: recuperar la capacidad del asombro y del estupor y devolver a la vida consagrada todo su encanto.

1. RECUPERAR LA CAPACIDAD DEL ASOMBRO Y DEL ESTUPOR

Leyendo los Evangelios salta a la vista el asombro, el estupor que manifiestan los seguidores de Jesús ante lo que él dice y hace. Estupor por lo que él dice, porque *enseña con autoridad y no como los escribas* (cf. *Mc* 1,22). Estupor por lo que él hace, porque *todo lo hace bien* (cf. *Mc* 7, 37). El asombro/estupor, particularmente en el Evangelio de

¹ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), *Para vino nuevo odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos. Orientaciones* (= *Vnon*), Libreria Editrice Vaticana (LEV), Ciudad del Vaticano, 3 de enero de 2017. <http://www.congregazionevitaconsacrata.va/content/dam/vitaconsacrata/LibriPPDF/Spagnolo/P ara%20vino%20nuevo%20odres%20nuevos.pdf>, última consulta el 08 de julio de 2020.

Marcos, abren el corazón al bien, generando preguntas que a su vez generan la fe que se traduce en seguimiento (cf. *Mc* 1, 22ss).

El asombro/estupor provocan e inquietan hasta el punto de pedir una respuesta inmediata. Solo así se entiende la rapidez en la respuesta de los discípulos ante la invitación de Jesús a seguirle: «... al instante, dejando las redes lo siguieron» (*Lc* 1, 18, cf. 1, 20; 2, 14)). Ante el asombro/estupor que causa, una persona no se puede quedar insensible, más bien provocan una decisión fuerte de comunión con dicha persona; provocan también pasión por ser como ella, decir lo que ella dice y hacer lo que ella hace, estar con ella, fin de toda vida consagrada.

El asombro/estupor son el primer paso hacia la reflexión y la contemplación, iluminan la mente, tocan el corazón y mueven los pies y las manos para caminar y actuar. El asombro/estupor disipan las sombras encontrando la luz original que una vez hallada se convierte en el sentido profundo de la existencia. Como dice san Francisco de Asís al escuchar el Evangelio de la misión en la Porciúncula: «Esto pido, esto quiero, esto ansío hacer con todo el corazón»². Una respuesta así solo es posible desde el estupor y el asombro.

Si seguir a Cristo en la vida consagrada es asumir un camino de conversión que no acaba nunca, el asombro/estupor abre una puerta hacia la conversión, hacia la experiencia de un Dios que permanece siempre joven. De este modo, el asombro/estupor son el antídoto contra la rutina y se abre a experiencias nuevas. Sin asombro/estupor prevalece la fatiga, el cansancio, un sentido pesante del deber, la rutina cotidiana.

El asombro/estupor en la vida consagrada, por otra parte, posibilita dar primacía a la trasmisión de una experiencia que cambia la vida, abre la puerta al relato, la forma más susceptible de fidelidad a la experiencia religiosa desde la palabra; a la confesión que culmina con el gesto: vivido, relatado, compartido (cf. *Jn* 10, 25); gesto que se transforma en arte: memoria del relato, memoria de inquietud religiosa, del deseo de trascendencia.

2 TOMÁS de CELANO, *Vida primera*, IX.



Todo ello culmina en la nueva evangelización y en una catequesis verdaderamente vocacional, pues solo puede contagiar asombro quien vive en el asombro y del asombro; solo puede contagiar el entusiasmo y el gozo de seguir a Jesús, quien vive en el asombro/estupor de ese seguimiento. Solo desde el asombro/estupor nos podemos convertir en alegres mensajeros de propuestas superadoras, «custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio»³.

Si el asombro/estupor son esenciales en la vida del creyente, mucho más lo son en la vida de un consagrado en cuanto que la irrupción de lo sagrado siempre es extraordinaria: lo trascendente irrumpe en lo inmanente y sorprendente, lo inesperado en lo habitual e incontrolable, lo infinito en lo finito. Sin asombro y estupor no hay posibilidad de *vértigo* que va desde las dudas y quejas hasta la más honda interpretación; desde la súplica más confiada a la más extenuante, el clamor. Sin asombro y estupor no hay silencio, la más alta forma de comunicación entre personas que se quieren, el único *lenguaje* que nos permite comprender el silencio de Dios⁴. Sin asombro y estupor no hay amor que perdure, no se mantiene la fidelidad al don recibido ni se experimenta la alegría de la perseverancia⁵. Sin asombro y estupor la relación con el Señor en la vida consagrada se enfría y la respuesta vocacional viene a faltar. Sin asombro y estupor la vida consagrada perdería la pasión que alimenta la búsqueda y da pleno sentido al encuentro, como nos lo enseña el *Cantar de los Cantares*.

El asombro provoca, inquieta. Si no queremos acomodarnos y permitir que poco a poco se apague el ardor de nuestra entrega al Señor y venga a menos el primer amor (cf. *Os 2, 9*), los consagrados hemos de renovar cada mañana la capacidad de asombro y de maravilla. Responder a este desafío es esencial en estos momentos en que la vida consagrada, como la misma vida cristiana, corre el riesgo de adormentarse.

3 FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG), sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, de 24 de noviembre de 2013, 168, AAS 105 (2013) 1019-1137.

4 M. M. BRU ALONSO, *Asombro y empatía. Dos claves para renovar el lenguaje de la evangelización y de la catequesis*, Ciudad Nueva, Madrid, 2017, 33-41.

5 CIVCSVA, *El don de la fidelidad. La alegría de la perseverancia. Manete in dilectione mea* (Jn 15, 9), Ciudad del Vaticano, LEV, 2020. Tal vez habría que buscar aquí una de las causas de los abandonos en la vida consagrada.

2. DEVOLVER A LA VIDA CONSAGRADA TODO SU ENCANTO

Encanto: alegría contagiosa, fuerte atractivo, suave fresco y estimulante esperanza. Por su naturaleza, el encanto despierta gracia y simpatía, imaginación y fantasía, creatividad, fuerza, entusiasmo e ilusión⁶. Lo contrario del encanto es el desencanto: frustración, cansancio, monotonía, desilusión, rutina, tristeza. El desencanto es la tumba de los sueños y de la esperanza que puede terminar por el arrepentimiento de las decisiones tomadas en su día.

Los consagrados tienen ante sí un reto/posibilidad importante: hacer que la vida consagrada siga manteniendo su encanto en primer lugar para «los de dentro», para los mismos consagrados, aun después de muchos años de haberla abrazado; y también lograr que la vida consagrada despierte atractivo y simpatía para «los de fuera», no solo para admirarla y «ser interesante para coleccionistas de recuerdos»⁷, como si fuera una pieza de museo, sino para comprometerse en ella, dejarse seducir por ella y que siga siendo significativa en el mundo de hoy, presentándose como un modo alternativo de vida al que ofrece el mundo y la cultura dominante, y, en definitiva, para que siga siendo profética. Los consagrados tenemos ante nosotros la posibilidad y el reto de hacer de nuestra vida una vida atractiva por su belleza siendo testimonios de un modo diverso de hacer, de actuar y de vivir, convencidos de que «es posible vivir de un modo distinto en este mundo»⁸.

Ciertamente que para alcanzar todo esto no basta pensar a la *estética* de la vida consagrada, como tampoco basta hacer hermosas y utópicas declaraciones de principios que nada tienen que ver con el realismo de la vida, ni mucho menos poner parches nuevos en vestidos desgastados (cf. *Mc 2*, 21). Para transmitir el encanto que encierra en sí

6 Á. RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, *El "encanto" en la vida consagrada*, en *Actas del Congreso internacional de la Vida Consagrada celebrado en Roma en noviembre de 2004. Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2005, 370.

7 A. CASTEGNARO, *Giovani in cerca di senso*, Ciqajon, Magnano 2018, 112.

8 FRANCESCO, *Illuminate il futuro. Una conversazione raccontata da Antonio Spadaro*, Ancora, Roma 2015, 13.

misma la vida consagrada es necesario poner el *vino nuevo en odres nuevos* (cf. *Mc 2, 22*). Es necesario que los «odres» en la vida consagrada no estén secos ni rígidos, gastados por el tiempo, sino que tengan una cierta elasticidad para aguantar la viva presión del *vino nuevo* que proviene del Espíritu y de nuestros carismas. Es necesario que esos *odres* permitan la respiración del *vino nuevo*, en constante ebullición⁹. Siempre, pero hoy tal vez más que nunca, la vida consagrada está llamada a tomarse en serio cuanto decía Teresa de Ávila poco antes de morir: «Es tiempo para caminar», o como dijo Jesús al paralítico: levántate, coge tu camilla y anda (cf. *Mc 2, 11*).

Hacer lo contrario sería ceder a la tentación *isomórfica*, a la tentación de mantener las formas de siempre, a la tentación del *siempre se ha hecho así*; supondría renunciar a la *parresia* evangélica, a la *fidelidad creativa*¹⁰, a hacer *memoria fecunda* o *memoria deuteronomica*, con el consiguiente peligro de optar por la simple sobrevivencia o la administración de una agonía que nada tiene que ver con la vida en plenitud que Cristo ha venido a traernos (cf. *Jn 10, 10*).

Algunos elementos que ayudarán a que la vida consagrada recupere su encanto, allí donde lo haya perdido.

2-1.- La pasión por Jesús

La pasión es el lenguaje de los enamorados, como nos muestra el *Cantar de los Cantares*. La pasión debería ser el lenguaje de los consagrados. Sin pasión la vida consagrada se vuelve sosa, insípida, para nada sirve (cf. *Mt 5, 12*). La pasión, en cambio, provoca la búsqueda constante, casi diría dramática, hasta convertirnos en «buscadores» de aquel que nos amó primero (cf. *1Jn 4, 10*) y llegar, por gracia, a encontrar a la persona amada (cf. *Cant. 3, 1ss*).

⁹ Cf. CIVCSVA, *Vnon*, 2.

¹⁰ JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata* (VC), sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, de 25 de septiembre de 1996, n. 37, AAS 88 (1996) 377-486; http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html, última consulta el 08 de julio de 2020.

Jesucristo es la única razón que puede justificar la vida consagrada. Él es el elemento fundante de la misma. La pasión por Jesús fue la que le llevó a Pablo a confesar: «Para mí el vivir es Cristo» (*Fil* 1, 21). La pasión por Jesús es la que llevará a los consagrados a descubrir a Jesús como el TODO, como decía san Francisco de Asís: «Tú lo eres TODO: el bien, el sumo bien, el todo bien»¹¹, y a tener la experiencia de Teresa de Ávila: «Solo Dios basta»¹².

Para mantener viva la pasión en la búsqueda y el seguimiento de Cristo, es necesario que los consagrados retomemos el Evangelio, el primer gran principio de renovación, como nuestra norma de vida¹³, como «norma última» y «regla suprema»¹⁴, hasta transformarnos en «exégesis viviente de la Palabra de Dios»¹⁵, como sucede en la vida de nuestros fundadores/as, para los cuales «cualquier otra regla quería ser solamente expresión del Evangelio, e instrumento para vivirlo mejor»¹⁶.

En este contexto, de la mano del papa Francisco, los consagrados hemos de preguntarnos: ¿El Evangelio es verdaderamente el *vademécum* para nuestra vida de cada día y para las opciones que estamos llamados a realizar constantemente¹⁷, o es letra muerta a la que nos referimos tal vez para justificar nuestra mediocridad o incluso para condenar a los demás?

Otra pregunta que no podemos eludir y que nos plantea también el Papa es: ¿Qué lugar ocupa Jesús en mi vida? "¿Es él el primer y el único

11 FRANCISCO DE ASÍS, *Alabanzas al Dios altísimo*, 3.

12 TERESA DE ÁVILA, señala libro del breviario.

13 Cf. CIVCSVA, Instrucción *Caminar desde Cristo* (=CdC), LEV, Ciudad del Vaticano, 19 de mayo de 2002, 24. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20020614_ripartire-da-cristo_sp.html, última consulta el 08 de julio de 2020.

14 CONCILIO VATICANO II, Decreto *Perfectae caritatis*, 2.

15 BENEDICTO XVI, exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, de 30 de septiembre de 2010, n. 83, AAS 102 (2010) 681-787, http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html, última consulta el 08 de julio de 2020.

16 FRANCISCO, *Carta a todos los consagrados en ocasión del Año de la Vida Consagrada* (=Ctd), LEV, Ciudad del Vaticano, 21 de noviembre de 2014, l, 2; https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacrafi.html, última consulta el 08 de julio de 2020.

17 *Idem*.



amor como nos hemos propuesto cuando hemos profesado nuestros votos? Solo si es tal podremos y deberemos amar en verdad y en misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él qué es el amor y cómo amar: «sabremos amar porque tendremos su mismo corazón»¹⁸.

De todos es conocido el frescor y la novedad que siempre tiene la persona de Jesús para dejar de «escavar cisternas agrietadas que agua no pueden contener» (*Jr 2, 13*) y decidimos a frecuentar el «manantial de aguas vivas» (cf. *Jr 2, 13; Jn 4, 1ss*); para dejar lo viejo y asumir lo nuevo. Quien se encuentra de verdad con Jesús no puede dejar de responder en cada momento y circunstancia, de acuerdo al Espíritu, a los *gritos* que nos llegan de dentro y de fuera. La persona de Jesús por sí misma despierta entusiasmo y arrastra.

En estrecha relación con la centralidad de Jesús en nuestra vida está el tema de la espiritualidad, fruto del encuentro con Jesús y de su progresivo conocimiento. La espiritualidad que mana de ese encuentro y conocimiento nos llevará a asumir el mismo espíritu y las mismas actitudes de Jesús para recorrer el camino que el Señor nos propone a cada uno.

En medio de la indiferencia en que vivimos, nadie discute la sed de Dios que atormenta a tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Esa sed no siempre encuentra los manantiales apropiados para saciarla. Hemos de reconocer que no todos los caminos nos conducen al *manantial de aguas vivas*. No siempre que se habla de espiritualidad se puede hablar de una espiritualidad cristiana y evangélica. En muchos casos, más frecuentes de lo que se piensa, las fórmulas, los ritos, las devociones que se vuelven repetitivas y rutinarias han venido a sustituir el *frescor* que produce el encuentro con el Señor.

Los consagrados hemos de cultivar una espiritualidad unificada, que sin dicotomía alguna nos haga hijos del cielo e hijos de la tierra; una espiritualidad en tensión dinámica que nos convierta en místicos y

¹⁸ *Idem*.

profetas; una espiritualidad de presencia que nos transforme en discípulos y testigos¹⁹. En definitiva, los consagrados hemos de optar por una espiritualidad que nos lleve a dejarnos modelar por el Señor, como el barro en manos del alfarero (cf. *Jr* 18, 1-6).

Una espiritualidad así es la única que nos permitirá vivir este momento de la vida consagrada como un *kairos*, como un momento de gracia, en apertura constante al Espíritu que, como el viento, *sopla donde quiere, oímos su ruido, pero no sabemos de dónde viene ni a dónde va* (cf. *Jn* 3, 8). Una espiritualidad así es la única que nos permitirá conjugar la *fidelidad* a lo irrenunciable, a los elementos fundantes y fundamentales que no pueden ser negociables, con la *creatividad* que nos llevará a dar una respuesta evangélica a las nuevas realidades que hoy vivimos; a armonizar la *continuidad*, que nos es dada por los elementos constitutivos radicales, y la *discontinuidad*, que nos es pedida por las situaciones concretas que vivimos. Fidelidad y creatividad, continuidad y discontinuidad, no se contraponen sino que se iluminan mutuamente.

Se trata en último término de vivir la *espiritualidad del éxodo*, que nos haga vivir a fondo el misterio de la encarnación, e incluso la *espiritualidad del exilio*, que nos permita vivir y presentar a la gente un Dios cercano al pueblo, más familiar y consolador: como padre (cf. *Is* 63, 16), como madre (cf. *Is* 43, 3), como marido (cf. *Is* 54, 4-5), como hermano mayor (cf. *Is* 41, 14). Sí, urge presentar a nuestros contemporáneos un Dios cercano, compasivo y lleno de ternura, como nos ha sido revelado por Jesús. Esto solo es posible desde una espiritualidad profundamente evangélica.

De una espiritualidad así es de la que el mundo tiene hambre y sed; de una espiritualidad así es de la que la misma vida consagrada está necesitada si quiere salir de sus cuevas, de sus miedos, si quiere mantenerse en pie, nutrirse adecuadamente y seguir caminando por los caminos de la historia, como le pide el Señor a Elías (cf. *1R* 19, 7-8. 13)²⁰. Solo desde una espiritualidad así la vida de los consagrados

19 ÁLVARO RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, *Profecía de la existencia y presencia amorosa de Dios en la vida consagrada*, en *Identidad y profecía. Teología de la vida consagrada*, USG, Roma, 2011, 78ss.

20 FRANCISCO, *CfC*, II, 4.

podrá «trasparentar la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo»²¹.

2-2.- Crear fraternidades y despertar esperanza

En un mundo dividido y fragmentado, la vida consagrada tiene delante de sí un desafío importante y especial: crear, suscitar, animar y sostener comunidades fraternas que irradian amistad, estímulos positivos, apoyos, reconciliación y, en definitiva, despertar esperanza²².

La vida fraterna en comunidad no es solo un elemento esencial de la vida religiosa y de muchas otras formas de vida consagrada, sino que, cuando es humana y humanizante, y ahonda sus raíces en la comunión trinitaria, la vida fraterna en comunidad es profecía, es misión. En ello reside la importancia de construir auténticas comunidades.

Construir comunidades fraternas comporta realizar un éxodo no siempre fácil, un paso:

– *De una vida en común a una comunidad de vida*, rica en relaciones interpersonales, de acogida del otro (diversidad de culturas, edades, intereses...), de diálogo, de discernimiento, de libertad responsable, de preocupación por el otro. En una sociedad como la nuestra, de exclusión y de rechazo del diferente, ¡qué hermoso testimonio puede ofrecer una comunidad fraterna que transmita el encanto del vivir juntos, unidos en la diversidad, creando espacios llenos de afecto, abiertos, gozosos, humanizantes! ¡Qué gran testimonio pueden dar comunidades fraternas que compartan la cultura o *mística* del encuentro!

– *De estructuras que infantilizan a soportes que formen personas adultas*: personas libres, creativas, capaces de discernimiento. En este sentido juega un papel importante el servicio de la autoridad, llamado a propiciar el crecimiento de las personas²³.

21 FRANCISCO, *CtC*, II, 1.

22 Cf. CIVCSVA, *Vnon*, 24.

23 Cf. CIVCSVA, *Vnon*, 19-21. 41-47. Sobre una visión adecuada del servicio de la autoridad, cf. CIVCSVA, *El servicio de la autoridad y la obediencia. Faciem tuam, Domine, requiram. Instrucción*, LEV, Ciudad del Vaticano 2008.

– *De la uniformidad a la comunión en la diversidad*, de modo que la vida fraterna pueda ser, aunque pálidamente, una imagen de la Trinidad.

– *Del atrincheramiento al campo abierto donde se combate por el Reino*. Se trata de formar fraternidades abiertas, misioneras, y no invernaderos con complejo de asedio. El lugar de los consagrados no es la retaguardia cómoda donde no se corren riesgos, sino la línea de fuego donde se lucha y se arriesga por los valores del Reino: justicia, solidaridad, paz. Menos auto-referencialidad (habría menos neuróticos), menos atención a nuestras batallas internas, más salida, más misión²⁴.

En todo este camino es necesaria la colaboración de todos los hermanos y hermanas, comenzando por los que han sido llamados al ejercicio del servicio de la autoridad. La vida fraterna en comunidad necesita de menos consumidores y de más constructores²⁵. Al mismo tiempo es esencial cuidar mucho los modelos relacionales, renunciando, cuando sea necesario, a esquemas superados, obsoletos y dañinos que apuntan a una vida consagrada «clericalizada», enfermedad no solo de los clérigos sino de todos aquellos y aquellas que hacen pesar su poder sobre los otros/as, y que dejan de trasparentar Evangelio²⁶.

Con la creación de comunidades fraternas renacerá la esperanza, que no necesariamente supone optimismo, pues mientras éste nace y se alimenta de nuestros *carros y caballos* (cf. *Ex 14, 9ss*), de nuestras fuerzas y de nuestras obras, aquella, la esperanza, se alimenta de la fuerza que viene del Señor y que se muestra en nuestra debilidad (cf. *2Cor 12, 10*), por lo cual con Pablo podemos decir también nosotros: «Todo lo puedo en aquel que me conforta» (*Ef 4, 13*)

El mundo necesita de sembradores de esperanza, no de *profetas de desventuras*. El mundo necesita de hombres y mujeres que sepan ver

24 Cf. FRANCISCO, *CtC*, II, 4.

25 Cf. Un documento que conserva toda su actualidad para iluminar la vida fraterna en comunidad es CIVCSVA, instrucción *La vida fraterna en comunidad. Congregavit nos in unum Christi amor*, de 11 de mayo de 2008, LEV, Ciudad del Vaticano, 1994.

26 Cf. CIVCSVA, *Vnon*, 22-28.



más allá de la apariencia y que descubran en ese *más allá* la presencia de un Dios que no nos abandona y para *el cual nada hay imposible* (cf. *Lc 1, 37*). El mundo necesita de hombres y mujeres que saben de quien se han fiado (cf. *2Tim 1, 12*). Pero para ello, el mundo y la Iglesia necesita de hombres y mujeres de fe, de personas que se fían del Señor y aun en medio de la oscuridad que la fe comporta puedan decir: «Aquí estoy, hágase en mí según tu palabra» (*Lc 1, 48*), y en su nombre echen las redes una y mil veces, a pesar de no parecer la hora más propicia para la pesca (cf. *Lc 5, 5*).

Hilario de Poitiers recuerda el grito de muchos a los cristianos: «¿Dónde está, oh cristianos, vuestra esperanza?»²⁷. Este es el grito que muchos de nuestros contemporáneos nos hacen sentir, también desde su silencio o indiferencia, a nosotros los consagrados. Para un cristiano, mucho más para un consagrado, la esperanza es una gran responsabilidad, sabiendo que solo así podremos abrir horizontes de sentido en los hombres y mujeres de nuestro tiempo. En nuestra *sociedad de la incertidumbre*, bien descrita por Zygmunt Bauman, en nuestra época puesta bajo el signo del *fin*, en el tiempo de la fragmentación del tiempo; en estos momentos el consagrado puede llamar a la vida bella y feliz, buena y plena si se deja habitar de la esperanza, si sabe abrir caminos de esperanza, alejándose y alejando a cuantos lo rodean de la indiferencia, la gran enemiga de la esperanza, de la irrelevancia del sentido. Aplicándonos las palabras de san Agustín «solo la esperanza nos hace propiamente cristianos»²⁸, bien podemos decir que solo la esperanza nos hace consagrados. Una esperanza que encuentra en Cristo su razón más profunda y auténtica: «Cristo es nuestra esperanza» (*1Tm 1, 1*), el que da el sentido último e ilumina todas las realidades y todas las relaciones. Es Cristo quien nos hace mirar a la vida eterna, sobre todo en momentos *delicados y duros* que estamos viviendo como hombres y mujeres y como consagrados: «Nuestra vida, ahora, es esperanza, después será eternidad»²⁹.

27 SAN HILARIO DE POITIERS, *Comentario a los Salmos*, 118, 15,7.

28 SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 6, 9,5.

29 SAN AGUSTÍN, *Comentario a los Salmos*, 103, 4, 17.

2-3.- Habitar las periferias y escuchar «el grito desgarrador» de los pobres

La vida consagrada ha nacido para estar en las fronteras existenciales y en las fronteras del pensamiento, como nos repite muchas veces el papa Francisco, entendiendo por periferia «personas y cosas, lugares y contextos, que quedan en los márgenes de la vida y de la atención no solo pública, sino también privada; no solo fuera de nosotros mismos, sino también dentro de nosotros; no solo en el mundo en general, sino también en la Iglesia»³⁰. Las periferias son lugares que generalmente se caracterizan por ser menos seguros, más expuestos a situaciones de caos, que llevan a contar menos en la sociedad. Las periferias obligan a vivir en estado de éxodo, a ser itinerantes, a salir del centro para ir a las zonas marginales.

Está claro que la opción por los pobres y por las periferias pide a los consagrados «salir» de sí mismos, dejar a un lado las pequeñas peleas internas, ser menos autorreferenciales, *primerear*, tomar la iniciativa en todo lo que comporte amar, solidarizarse, acompañar, festejar y celebrar con todos, especialmente con los pobres³¹. Y esto, tenemos que admitirlo, no es fácil. Pero aquí está un desafío/posibilidad para los consagrados, un camino abierto al futuro.

Las razones que mueven al papa Francisco a hacer esta llamada a los consagrados de ir a las periferias nos las da él mismo: «Hay que ir a la periferia para conocer la realidad y lo vivido [...] Es necesario mirar todo desde la periferia» Esto, además de evitar que seamos «abstractos ideólogos o fundamentalistas», nos permitirá «repensar de continuo nuestra vida religiosa»³². Tal vez la periferia, más que ningún otro sitio, nos obliga a dar razón de nuestra propia identidad, a la vez que la hace más visible y atractiva.

La vida consagrada, por su misma naturaleza, no puede centrarse en sí misma, sino que en su desapropiación y entrega ha de volverse al

30 A. CENCINI, *Abrazar el futuro con esperanza. El mañana de la vida consagrada*, Sal Terrae, Santander (Maliaño) Cantabria, 2019, 110.

31 Cf. FRANCISCO, *EG*, 24.

32 FRANCISCO, *Encuentro con los Superiores generales, 29 de noviembre de 2013*; http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130508_uisg.html, última consulta el 08 de julio de 2020.



servicio de todo el pueblo santo de Dios y principalmente de los más vulnerables. Los consagrados hemos sido llamados «a salir de nosotros mismos para ir a las periferias existenciales [...] Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda su esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro algunos, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca de sentido de la vida, sedientos de lo divino»³³. Nuestros institutos no nacieron de una mirada narcisista o de una reflexión meramente teórica, sino de una frecuentación de las periferias, del encuentro cuerpo a cuerpo con las personas más vulnerables, para ocuparse de las heridas y de los dolores de los hombres y mujeres.

Si la vida consagrada quiere renacer y resurgir solo será posible si ésta no se repliega sobre sí misma, si no se queda prisionera de sus problemas, si tiene la valentía de ir a las periferias. Si el cristiano es periférico por su propia vocación respecto al mundo, la vida consagrada es, también por vocación, periférica respecto a la vida de la Iglesia. En este contexto es sabido lo que el Papa espera de los consagrados: «Gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres», convencido como está que la vida consagrada encontrará vida dando vida, esperanza dando esperanza, amor amando³⁴.

La opción por los pobres y las periferias no es un *optional* ni un slogan o una opción simplemente social o política. Es una opción por Jesús que «siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza» (2Cor 8, 9); es vestir a Jesús en el desnudo, dar de comer y de beber a Jesús en el que está hambriento y sediento, es visitar a Jesús en el enfermo y el encarcelado, es acoger a Jesús en la acogida del forastero, es acompañar a Jesús acompañando a quienes forman parte de la cultura del rechazo (cf. Mt 25, 35-36).

Para los consagrados la opción por los pobres, los de siempre y los de hoy, tiene una motivación profundamente teológica: nuestro Dios es el Dios de los pobres, Dios escucha sus gritos (cf. Ex 3, 7). Jesús se hizo

33 FRANCISCO, *CtC*, II, 1.

34 Cf. *Idem*.

pobre, experimentó la pobreza hasta no tener donde reclinar su cabeza (cf. *Mt* 8, 20). Si esta motivación está clara no resultaría tan difícil abrazar a los pobres y leprosos de nuestros días y, al mismo tiempo, hacerse pobres con ellos y como ellos³⁵.

Llamados como estamos a buscar y contemplar constantemente el rostro de Dios, lo buscaremos y contemplaremos ciertamente en la oración personal y comunitaria, en la Eucaristía y en la Palabra, pero también en los pobres³⁶, sabiendo que «el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre (*2Cor* 8, 9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres»³⁷.

Unidos a Dios escucharemos el grito de los pobres³⁸, hasta convertirnos en instrumentos de liberación y promoción de cuantos sufren necesidad³⁹. Nuestro Dios es el Dios de los pobres (cf *Ex* 3, 7-8. 10; *Sant* 5, 4). Si la historia de la salvación comienza cuando Dios escucha la voz que le llega desde la sangre derramada de Abel pidiendo justicia (cf. *Gn* 4, 1ss); si más tarde Dios *ve* y *escucha* el sufrimiento de su pueblo en Egipto y llama a Moisés para liberarlo (cf. *Ex* 2, 23-25; 3, 7-17); si Jesús tomó claro partido por los pobres, como aparece sobre todo en el Evangelio de Lucas (cf. *Lc* 4, 18), entonces los consagrados no tenemos otro modo de ser tales si no es buscando y contemplando al Señor en los «rostros» desfigurados de los pobres, como desfigurado fue el rostro de Jesús, y, al mismo tiempo, anunciándoles con gestos y palabras la buena noticia de su liberación (cf. *Lc* 4, 18-19). No escuchar a Dios en el grito de los pobres, no contemplar el rostro desfigurado de Jesús en los rostros desfigurados de los hombres nos pone fuera de la voluntad de Dios (cf *Dt* 15, 9).

35 La relectura del voto de pobreza que estamos llamados a hacer pasa por todo ello: una vida de pobreza que no necesite de muchas explicaciones para ser comprensible, una vida de solidaridad con los últimos y más necesitados. Sobre el particular, cf. M. A. GÓMEZ LIMÓN, *Sobre el voto de pobreza. Reflexión y discernimiento*, en *Frontera/Hegian*, Vitoria, 2016, n. 90.

36 Cf. CIVCSVA, *CdC*, 34.

37 FRANCISCO, *EG*, 197.

38 Sobre el particular, cf. A. CABALLERO - F. AIZPURÚA, *La VR a la escucha del grito de la tierra y de los empobrecidos. Pobreza evangélica y compromiso*, en *Frontera/Hegian*, Vitoria 2016, n.88.

39 Cf. FRANCISCO, *EG*, 187.



Por otra parte, escuchar es siempre necesario para quien no quiere caminar solo o para quien quiere responder adecuadamente a los desafíos que la vida le presenta. Escuchar el clamor de Dios en cada realidad humana, y particularmente en los pobres, es el criterio básico de fidelidad para quienes nos hemos propuesto seguir *más de cerca* a Cristo y profesamos una fe histórica.

El Espíritu gime y grita en quienes sufren. Es ahí donde podemos y debemos escuchar y «tocar con mano» al Dios de la historia hasta el punto de dejar que sea el Señor el que cambie nuestro corazón: de un corazón de piedra, insensible e indiferente, a un corazón de carne, sensible y misericordioso (cf. *Ez* 11, 19; 36, 26). Esto nos llevará a ser solidarios con los pobres⁴⁰ y a responder con gran fantasía y creatividad –la caridad es siempre creativa y florece en mil rostros–, a las nuevas formas de deshumanización, de pobreza y de exclusividad, «sorprendiendo al mundo con nuevas formas de activo amor evangélico ante las necesidades de nuestro tiempo»⁴¹. Y no solo, el cambio de corazón llevará a los consagrados a luchar por «erradicar las causas en las que tiene su origen esa necesidad»⁴². La vida consagrada debe estar en la *punta de lanza* en la defensa de la vida amenazada, en la propuesta de una nueva forma de vida, posible y necesaria, y en la lucha por toda clase de injusticias.

Esta es la opción de Jesús (cf. *Lc* 4, 18). Esta debe ser la opción de aquellos que quieren ser sus iconos vivientes, parábolas de su modo de vivir en este mundo. Esta es la opción de nuestros fundadores y fundadoras y esta ha de ser la opción de quienes quieren *reproducir* su fidelidad y su santidad⁴³. Es urgente que la vida consagrada recupere el verdadero *sentido del pobre* como *carne de Cristo* (cf. *Mt* 25, 31ss), al igual que lo han tenido nuestros fundadores y fundadoras.

De este modo la opción por los pobres no será simplemente asistencialista. El verdadero *sentido del pobre* llevará a los consagrados a los *lugares de frontera*, a las *periferias existenciales*, a lugares donde habitualmente otros no pueden ir, a «dejar las seguridades de lo ya

40 Cf. FRANCISCO, *EG*, 189.

41 CIVCSVA, *CdC* 36.

42 *Idem*.

43 Cf. JUAN PABLO II, *VC*, 37.

conocido para lanzarse hacia ambientes y ocupaciones para ellos desconocidos»⁴⁴, como expresión de su mística y de su profecía.

2-4.- Ser profetas, no jugar a serlo

La opción por los pobres y vulnerables y la escucha de los últimos, de la que hemos hablado, forma parte de la dimensión profética que los consagrados estamos llamados a vivir, sabedores que en dicha vivencia nos jugamos nuestra credibilidad en el mundo y en la misma Iglesia como elemento fundamental de nuestra vida consagrada, como nos recuerda el papa Francisco, en la vivencia de esta *nota* de nuestra vida.

A pesar de que «la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía»⁴⁵; aun admitiendo que dicha dimensión es «inherente a la vida consagrada»⁴⁶ y un elemento constitutivo de nuestra vocación y misión⁴⁷, hemos de reconocer que su revalorización en la vida consagrada es relativamente reciente y no exenta de turbaciones. Y, sin embargo, en comunión con el pueblo santo de Dios, del que los consagrados formamos parte a pleno título por el bautismo, hemos sido llamados a mantener viva la lámpara del profetismo, a ejercitar un ministerio profético. No podemos renunciar a ser profetas; no podemos renunciar a dar voz a quienes no la tienen, a reclamar justicia donde no la hay. Hemos sido ungidos para anunciar a los pobres la Buena Nueva, enviados para proclamar la liberación a los cautivos, dar la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos (cf. *Lc 4, 18*).

A este punto es necesario tener claro lo que comporta la profecía de la vida consagrada. *Vita consecrata* afirma a este respecto: «el testimonio profético exige la constante y apasionada búsqueda de la voluntad de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual, el amor por la verdad. Esa se expresa también con la denuncia de cuanto es contrario al querer divino y con la

44 CIVCSVA, *CdC*, 36.

45 FRANCISCO, *Cfc*, II, 2.

46 Cf. FRANCISCO, *Cfc*, II, 2.

47 JUAN PABLO II, *VC*, 84.



exploración de nuevas vías para hacer presente el Evangelio en la historia, en vista del Reino»⁴⁸. No se trata, por tanto, de identificar la profecía con la crítica fanática, la simple contestación. El libro del Deuteronomio nos ilumina al respecto. La función del profeta en medio del pueblo es la de Moisés: guiar al pueblo a la escucha obediente de la Palabra y conformarse a los designios de Dios en la historia (cf. *Dt* 18, 15-24).

Urge que los consagrados renovemos nuestra vocación y misión profética. Una vocación y misión que comporta escuchar al Señor en su Palabra, hasta convertirnos en *siervos de la Palabra*. El profeta, el consagrado/profeta, no tiene palabra propia, sino que, como Jesús mismo (cf. *Jn* 8, 38; 12, 42), dice lo que escucha. El profeta, el consagrado/profeta, como Moisés (cf. *Ex* 31, 11), tiene familiaridad con Dios y habla con él, como con un amigo. El profeta, el consagrado/profeta, es el que, como ya hemos recordado, escucha a Dios en el grito de los pobres. Los momentos que estamos viviendo caracterizados por la falta de humanismo, nos empujan a ello. Los límites a los que ha llegado la pobreza, la violencia, el terrorismo, el hambre, la exclusión alcanzan niveles alarmantes. El grito desgarrador de los pobres por un mundo más justo y más humano no puede dejarnos indiferentes. Urge que los consagrados, desde un encuentro personal y duradero con la persona de Jesús, trabajemos para dar respuesta a tanto sufrimiento, si queremos también que nuestra vida sea más atractiva y fascinante, particularmente para los jóvenes.

La escucha de Dios de la que estamos hablando ha de realizarse también a través de la escucha de la creación, *sacramento* del Creador, que debido a los abusos del hombre y a pensarla solo como «recurso económico», se está empobreciendo hasta el punto de ponerse en peligro como «casa»⁴⁹. El grito de la creación sube al Creador clamando libertad⁵⁰. Nuestra respuesta a este grito pasa por «amarla y no solo

48 JUAN PABLO II, VC, 84.

49 Cf. FRANCISCO, exhortación apostólica post-sinodal *Querida Amazonia* (=QA), de 2 de febrero de 2020, LEV, Ciudad del Vaticano, 48; http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html, última consulta el 08 de julio de 2020.

50 Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS SOBRE AMAZONIA, *Instrumentum Laboris*, 8; <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/06/17/ins.html>, última consulta el 08 de julio de 2020.

utilizarla»; pasa por sentirnos «íntimamente unidos a ella y no solo defenderla [...], reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres»⁵¹; pasa por verla como «lugar teológico, un espacio donde Dios mismo se muestra y convoca a sus hijos»⁵².

Está claro que ser profeta nunca ha sido fácil, tampoco hoy, como también es evidente que «la tentación de huir, de evitar el cometido del profeta, porque es demasiado exigente, porque se está cansado, decepcionado de los resultados» se hace muy presente en nosotros, como le sucedió a Elías y a Jonás⁵³. Pero sabedores que solo así podemos despertar al mundo y sabiendo que hoy el Señor nos dice como a Jeremías: «No tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (Jer 1, 8), los consagrados seguimos apostando por el Dios de la historia y desde una comunión profunda con él y con los hombres nuestros hermanos, no renunciamos a observar la historia y a interpretar los acontecimientos; no renunciamos a discernir y también a denunciar el mal del pecado en sus múltiples manifestaciones.

También está claro que solo tomado en serio el desafío profético, la vida consagrada será fiel a sí misma, recobrará la frescura y el sabor del Evangelio y podrá suscitar admiración⁵⁴, y seguramente más vocaciones. El testimonio de la vida consagrada en estos momentos pasa necesariamente por *escuchar a Dios y responder al mundo; escuchar al mundo y responder a Dios*⁵⁵.

2-5.- Cuidar la persona, innovar las estructuras

El Evangelio nos invita en repetidas ocasiones a poner al centro las personas y no tanto las estructuras (cf. *Mc* 2, 23-28; 3, 3, 1-6). A la vida consagrada no le faltan estructuras heredadas de un pasado «glorioso» pero que hoy no le permiten «respirar» debido a tantos factores:

51 Cf. FRANCISCO, *QA*, 55.

52 Cf. FRANCISCO, *QA*, 57.

53 FRANCISCO, *Cfc*, II, 2.

54 Cf. JUAN PABLO II, *VC*, 82.

55 Cf. AA. VV., *Escuchar a Dios y responder al mundo; escuchar al mundo y responder a Dios: Vida Religiosa* 118-5 (2015).

edad avanzada de muchas de nuestras comunidades, reducción numérica, entre otras.

En muchos casos la «luz roja» ya se ha encendido desde hace tiempo y el grito de muchos se está haciendo oír: no nos resulta posible gestionar tantas estructuras, no queremos sucumbir ante el peso a muchas de ellas. La vida consagrada ya no puede sostener el aparato estructural que tiene en la actualidad, pues ya no solo no garantiza el futuro, sino que tampoco garantiza el presente. Sin cambios estructurales significativos la vida consagrada difícilmente podrá ser cauce para expresar el carisma en tiempos venideros no lejanos. Pensar lo contrario sería de personas utópicas que no tienen el valor de «pisar tierra».

Es cierto que la vida consagrada, particularmente la vida religiosa, necesita de estructuras: estructuras para acoger y formar a los jóvenes, estructuras para acoger y acompañar a los ancianos, estructuras para la animación de la vida de una comunidad o de un instituto. No sería de realistas pensar en una vida consagrada sin un mínimo de estructuras. Pero éstas deben servir a las personas y estar al servicio del carisma y de la misión y no que las personas sirvan a las estructuras o que éstas desdibujen el carisma. La vida consagrada necesita de estructuras ligeras, que pongan al centro la persona de los hermanos/as y que hagan visible el carisma y posibiliten la misión⁵⁶.

Para ello, la vida consagrada necesita salir de esquemas de consumo y vivir una experiencia mística que le permita ser reflejo de Dios. Ello será posible si se deshace de todas aquellas estructuras que no sean compatibles ni con el cuidado de las personas ni con el carisma; si logra innovar aquellas que consideremos necesarias para seguir haciendo visible el carisma y posible la misión del instituto; y si tiene la valentía de crear otras para salir al encuentro de las nuevas necesidades.

Urge caminar hacia presencias carismáticas significativas, en las que la calidad de las personas supla a la cantidad, así como también urge privilegiar servicios discretos y menos exigentes en el plano de las fuerzas requeridas, pero más en línea con nuestros carismas. Tenemos

56 Cf. FRANCISCO, *CtC*, I, 2.

que tener la valentía de dejar a otros la gestión de obras propias, reservándonos, en la medida de lo posible, su animación espiritual. Tenemos que especializarnos en la colaboración con otras realidades dentro de la Iglesia y de la vida consagrada y, por supuesto, con los laicos. Es urgente que los consagrados nos comprometamos a declinar con creatividad verbos como: colaborar, participar, delegar.

Lo que hay que evitar es el que las situaciones nos tomen la delantera y que haya que cerrar estructuras sin un mínimo de discernimiento, solo por falta de «mano de obra», generando una sensación de muerte más o menos lenta, limitándonos a una simple gestión de la muerte. También hay que evitar el dejarnos llevar del *business* para asegurarnos una cómoda vejez o una «buena muerte», sin que nos falte nada. Urge, en cambio, buscar un equilibrio entre el cuidado de las personas y la gestión de las estructuras. Urge innovar las estructuras. Ya no basta la simple adaptación. Es necesario entrar en un camino de innovación.

Aquí como en todo, se hace necesario un serio discernimiento y responder a preguntas como éstas: dónde estamos y dónde debemos estar, ¿cómo estamos y cómo debemos estar, qué nos pide el Evangelio en estos momentos, qué nos pide nuestro carisma dentro de la fidelidad dinámica.

2-6.- Optar por una formación artesanal

Entre las estructuras que hay que cambiar e innovar está la formación, de tal modo que responda a las circunstancias actuales, tanto personales como sociales y culturales. Largo es el camino que hemos recorrido en la formación, particularmente en la formación inicial, tal vez no tanto en la formación permanente, pasando de un modelo formativo de identificación con los ideales o de asimilación de contenidos doctrinales y prácticos, a una concepción de la formación como proceso personal de crecimiento.

Está claro, sin embargo, que el camino que nos espera sigue siendo todavía muy largo y tal vez fatigoso pues comporta la búsqueda de nuevos modelos formativos que lleven a los consagrados a una renovada fidelidad vocacional y a una presencia más significativa en la

Iglesia y en la sociedad⁵⁷. En muchos ambientes sigue siendo urgente pasar de una formación policiesca a una formación artesanal⁵⁸.

Ello está exigiendo que se respeten algunos principios fundamentales, tanto en la formación permanente como inicial, que ya aparecen bien sintetizados en *Vita consecrata*. Uno de estos principios es que la formación sea *integral*, en cuanto tal, que tenga en cuenta la totalidad de la persona, para que pueda desarrollar de modo armónico sus dotes físicas, psíquicas, morales e intelectuales y todas sus dimensiones: humana, espiritual, apostólica, cultural, carismática. Otro principio fundamental es que sea *personalizada*, apropiada al proceso de cada uno, adaptándose al ritmo real de crecimiento de cada sujeto. Y puesto que ha de ser apropiada a cada sujeto, la formación ha de ser *progresiva* y *gradual*. La formación ha de ser también *experiencial*, debe favorecer experiencias concretas del estilo de vida y de los valores del carisma propios⁵⁹. La formación, además, es tarea de toda la vida, por ello toda formación es *permanente*: un proceso que no termina nunca. Y todo esto requiere que sea acompañada, lo cual pide formadores apropiados y no improvisados⁶⁰.

Pienso que después de algunos años con los que cuentan nuestros proyectos formativos se hace necesario revisarlos, sobre todo en lo que se refiere al discernimiento vocacional⁶¹ y a la formación continua⁶². Probablemente hay que revisar todo el proceso formativo para asegurar una formación que lleve a los consagrados a *mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión, y abrazar el futuro con esperanza*⁶³, pues solo de este modo la vida consagrada se convertirá en *fuego que enciende otros fuegos*.

57 Cf. CIVCSVA, *Vnon*, 34-37.

58 Cf. FRANCISCO, *Encuentro con la USG*, noviembre 2014.

59 Atención para no confundir hacer experimentos con hacer experiencias. Mientras los primeros no dejan nada en la vida de quien los hace, las segundas marcan la vida de quien las vive. Para asegurar que una experiencia sea tal es necesario programarla, acompañarla constantemente, y evaluarla con regularidad.

60 Cf. JUAN PABLO II, *VC*, 65.

61 Cf. CIVCSVA, *CdC*, 18.

62 Cf. CIVCSVA, *Vnon*, 35.

63 Cf. JUAN PABLO II, carta apostólica *Novo millennio ineunte*, al concluir el gran jubileo del año 2000, de 6 de enero de 2001, n.1, AAS 93 (2001) 266-309, LEV, Ciudad del Vaticano, 6 de enero de 2001, 1, http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html, última consulta el 08 de julio de 2020. FRANCISCO, *CfC*, I, 1-3.

En concreto, hoy más que nunca se hace necesario formar formadores, hombres y mujeres centrados en lo esencial, expertos en los caminos de Dios y de los hombres, que sepan escuchar y no maltraten las heridas de nuestros jóvenes; formadores que formen para ser fuego y para jugarse la vida en favor de la calidad evangélica de la misma.

Es necesario también que la formación se abra a la internacionalidad que está caracterizando cada vez más a nuestros institutos, trabajando para lograr el paso de la simple multiculturalidad a la interculturalidad⁶⁴.

Sigue estando muy debilitada la formación permanente. Sin olvidar la formación inicial, es urgente centrarnos más en la formación permanente, pues ésta es el *humus* de la formación inicial. Es necesario ver la formación permanente como un momento de síntesis, no solo como cursos de «aggiornamento» sino como la vida cotidiana vivida a la luz del Evangelio.

La formación permanente es un proceso de conversión que nos mantiene siempre en camino. Es la lectura del «mundo» y la «historia» de nuestra cotidianidad. Formación permanente no es un patrimonio de nociones y teorías con las cuales podemos llenar la cabeza, sino la vida, los hermanos y hermanas que viven conmigo y la situación en la que me encuentro cotidianamente.

La vitalidad y la significatividad de la vida consagrada dependen en gran parte de la importancia de la formación permanente y de la seriedad con que la asumamos.

3. HACER UN ALTO EN EL CAMINO Y ASUMIR NUESTRA FRAGILIDAD Y VULNERABILIDAD

La situación creada por el *Covid-19* nos ofrece algunas lecciones que considero importante tener presente. Entre otras muchas subrayo dos: hacer un alto en el camino y asumir nuestra fragilidad.

64 Cf. CIVCSVA, *Vnon*, 38 - 40.

La primera lección que nos viene de la pandemia del *coronavirus* es la de hacer un alto en el camino para reflexionar y dar un nuevo sentido a nuestra existencia cotidiana, reorganizar nuestra vida para poder ver luego cómo seguir caminando. Una cosa parece evidente: el *coronavirus* nos obliga a entrar dentro de nosotros mismos, cultivar la interioridad, cambiar muchas de las cosas a las que estábamos acostumbrados.

El *Covid-19* nos ha obligado a pararnos, lo que no resultaba tan evidente hasta este momento, ni siquiera en la vida consagrada. Nuestra sociedad no favorece momentos de *moratorium*. Nos paramos si se nos obliga a ello. ¡A cuantos proyectos hemos tenido que renunciar en estos meses, contra nuestra voluntad! Frente a los miles de muertos que ha dejado la pandemia y el sufrimiento que ha provocado, hemos de reconocer, sin embargo, que en todo esto no todo es negativo, basta saber vivir esta *crisis* en clave positiva: haciéndole frente de modo positivo, buscándole un sentido, para vivirla como una *crisis de iniciación*, como *kairos* que nos permite reorganizar la propia vida, para seguir proyectando el futuro (*resiliencia*).

Desde esta perspectiva, el alto en el camino nos puede obligar, entre otras cosas, a vivir plenamente el presente, el único tiempo a nuestra disposición, y, por lo tanto, a vivir la verdadera realidad de nosotros mismos, de nuestra vida. Acostumbrados unos a vivir en la nostalgia de tiempos pasados y otros en una carrera desenfrenada hacia el futuro, la pandemia nos ha obligado a plantarle cara al presente, a nivel personal y social. La vida consagrada que nos espera será también esta vez «hija de la crisis»⁶⁵.

El paro obligado al que nos sometió el *coronavirus* pudo ayudarnos a valorar aspectos de nuestra vida tal vez un poco olvidados y poco cuidados a causa del *stress* en que vivimos: la importancia de la oración personal y comunitaria sin prisas, la belleza de estar juntos y la fatiga que ello comporta, sin ceder a la tentación de huidas, el reencuentro con nosotros mismos..., y frente a nuestros miedos hemos podido reconocer

65 De la *crisis* surgió la vida eremítica, la vida monástica, con Benito a la cabeza; la vida mendicante, con referentes claros en Francisco de Asís y Domingo de la Calzada; las “reformas” protagonizadas por Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila, y así hasta nuestros días. Todo ello muestra que la *crisis* puede ser una verdadera bendición.

la presencia del Señor, y escuchar también nosotros las palabras de Jesús a sus discípulos: «¡Ánimo!, que soy yo; no tengáis miedo» (Mt 14, 27). Y entonces habremos descubierto la fe como la capacidad de «encontrar fuerza en la propia debilidad» (Heb 11, 34).

Y desde esa certeza se nos invita a revisar y replantear nuestra vida, apostar por un *proyecto de vida* un poco más *ecológico* en el que nos demos tiempo para Dios, tiempo para nosotros mismos (descanso incluido), tiempo para la comunidad y tiempo para la misión. Este replanteamiento nos llevará, también, a «escoger lo que realmente cuenta y lo que hoy es y mañana pasa, de separar lo que es necesario de lo que no lo es». En este sentido, el postcoronavirus «es el tiempo de plantear de nuevo el camino hacia Dios y hacia los otros»⁶⁶.

Aprovechando esta situación, que ciertamente nadie deseaba ni se imaginaba, estamos llamados también a asumir nuestra fragilidad/vulnerabilidad y la de los que nos rodean⁶⁷. El *coronavirus* ha puesto al descubierto nuestra realidad más profunda: somos «hombres de cristal»⁶⁸, somos «hombres de barro»⁶⁹. Una mirada humana a la propia fragilidad/vulnerabilidad y a la fragilidad/vulnerabilidad de los demás nos permite acoger la precariedad y también la *belleza* de los rostros estigmatizados por el mal, de un cuerpo herido por la pobreza y la exclusión, de la historia rota. La crisis del coronavirus deberá despertar en nosotros (también en la sociedad) mayor compasión, mayor solidaridad, mayor empeño en la construcción de la fraternidad, el descubrimiento de la belleza de la *mística del encuentro*, el descubrimiento de una convivencia social armónica (también dentro de nuestras comunidades), la lucha contra la indiferencia ante el otro, la soledad desha-

66 FRANCISCO, *Oración* en la plaza de San Pedro, 27 de marzo de 2020; http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html, última consulta el 08 de julio de 2020.

67 La fragilidad es algo que pertenece a la esencia misma de la persona, es propia del ser humano, somos frágiles por naturaleza, mientras que la vulnerabilidad, generalmente consecuencia de la fragilidad, es algo que le viene de fuera, es un factor externo, un *vulnus* que ataca a la persona frágil. De tener presente que tanto la fragilidad, como la vulnerabilidad puede referirse tanto a las personas como a los animales, plantas o cosas. Nadie ni nada puede sentirse extraño a la fragilidad

68 V. ANDREOLI, *L'uomo di vetro. La forma della fragilità*, Milano 2008.

69 C. TERNYNCK, *L'uomo di sabia. Individualismo e perdita di sé*, Milano 2012.



bitada... Una mirada humana nos hará caer en la cuenta de que nos necesitamos unos a otros, que nadie construye futuro sin el otro (Papa Francisco), o que, como decía Martín Buber: «Llego a ser yo en el tú, llego a ser yo, si digo tú!»⁷⁰.

El *Covid-19* nos ha recordado algo muy importante: que la fragilidad/vulnerabilidad es una dimensión constitutiva del ser humano y que exige respuestas adecuadas⁷¹. Y por si no estábamos convencidos, el *coronavirus* nos ha recordado o, mejor aún, ha puesto en evidencia las muchas fragilidades de la vida consagrada, tanto a niveles personales como a niveles institucionales. De este modo la fragilidad/vulnerabilidad son dimensiones que nos interpelan y que nos piden respuestas adecuadas, sabiendo que «el problema no es la fragilidad/vulnerabilidad, sino las respuestas que podemos dar a ellas»⁷².

Para dar respuestas adecuadas a este desafío que nos lanza la conciencia de ser frágiles y vulnerables lo primero que hemos de hacer es discernir la fragilidad/vulnerabilidad que nos es propia, tener una mirada profética, como la de Jesús sobre Jerusalén (cf. Lc 19, 41-44) o sobre el esplendor del templo (cf. Mt 24, 1-2), que nos ayude a tomar conciencia de los ídolos a los que damos culto y que tienen *pies de barro* (cf. Dn 2, 31-35). Y todo ello a nivel personal, comunitario y social.

En este sentido el *coronavirus* podría ayudar a la vida consagrada a purificarse de tantas cosas que están muy lejos de ser esenciales y a reforzar otras sin las cuales no podemos hablar de una verdadera vida consagrada. Decimos que la vida consagrada está atravesando una *estación de invierno*. De ello estoy convencido, como convencido estoy de que esta estación es la más propicia para trabajar las raíces, lo esencial en y para la vida consagrada. El tomar conciencia de nuestra fragilidad/vulnerabilidad sería entonces gracia, una llamada a la responsabilidad de asumir la fragilidad/vulnerabilidad, y de cuidar dichas realidades constitutivas de la persona y de cuanto la rodea, y construir nuestro presente y nuestro futuro a partir de ellas.

70 M. BUBER, *lo e tu*, in Ed., *Il principio dialogico e altri saggi*, Cinisello, Balsamo 1993, 67, citado por L. MANICARDI, *Fragilità*, Qiqajon, Bose, 202°, 58.

71 L. MANICARDI, *o.ct.* 7.

72 L. MANICARDI, *o.ct.* 7.

4. PARA CONCLUIR

El discurso sobre la vida consagrada actualmente es muy delicado. En muchos casos se trata de elegir entre vida o muerte. La vida la veo en la capacidad que la vida consagrada ha manifestado a lo largo de los siglos de renacer al modo de Nicodemo (cf. *Jn 3, 1ss*). Una vez más la vida consagrada debe transformarse en alternativa mística frente a la crisis global. Según el papa Francisco, la vida consagrada debe *dejar el balcón y entrar en la procesión*. Caminar bien metida en la realidad de la gente, sin olvidar jamás su razón de ser: parábola de Jesús pobre, casto y obediente. Jesús y su proyecto deben ser todo en la vida y en el proyecto de todo consagrado.

Los consagrados estamos llamados a seguir profundizando nuestra identidad mística y profética, fundada en la Palabra y en la Eucaristía. Estamos llamados a revisar las estructuras en un proceso cotidiano que conduzca a la revitalización de nuestra vida consagrada, sabiendo que dicha revitalización pasa por: la *sequela* apasionada de Cristo, como el primer amor; asumir un modo profético de vida, que sepa caminar contracorriente; volver al Evangelio como nuestra *Regla suprema*; el testimonio de la primacía de Dios, a través de la vivencia de una espiritualidad encarnada; el dinamismo apostólico y misionero hacia las periferias; la construcción de comunidades fraternas, sencillas y abiertas, dinamizadas por la Palabra y la Eucaristía; la opción preferencial por los pobres, como *carne de Cristo*, y todo ello dejándonos inspirar y empujar por el Espíritu.

El *grito de guerra* de este momento para revitalizar y reforzar nuestra vida consagrada es: volver a Jesús, volver al Evangelio, volver a lo esencial, vencer la *anemia espiritual* que nos amenaza y atenaza, manifestar, con actitudes/comportamientos concretos nuestra proximidad y cercanía a la gente.

Los consagrados no podemos ignorar los grandes desafíos que nos vienen del mundo y de la misma Iglesia. No podemos mirar para otra parte o esconder la cabeza bajo el ala por miedo a las duras exigencias que la respuesta a dichos desafíos comporta. Los diagnósticos son



muchos y generalmente bien hechos, como muchas son las perspectivas de futuro, aun cuando todavía no se tenga la fuerza necesaria para hacer surgir el nuevo paradigma.

¿No será necesario romper, destruir para construir un nuevo paradigma? Escuchemos una parábola.

Un peregrino caminaba cuando encontró un hombre que parecía un monje y que estaba sentado en el campo. Cerca de él había un grupo de hombres que trabajaban al lado de un edificio de piedra.

- *Parece un monje*, le dijo el peregrino.
- *Lo soy*, respondió el monje.
- *¿Quiénes son esos hombres que trabajan en la abadía?*
- *Los monjes*, respondió. *Yo soy el abad.*
- *Es magnífico ver construir un monasterio*, dijo el peregrino.
- *Lo estamos destruyendo*, dijo el abad.
- *¿Destruyéndolo?*, exclamó el peregrino. *Y ¿por qué?*
- *Para poder ver salir el sol cada mañana*

La vida consagrada debe vigilar, como el centinela, para poder ver salir el sol cada mañana. Debe ser consciente de que lo que revela el futuro es el presente vivo. Solo el presente tiene la fuerza de concentrar el tiempo: el pasado y el futuro se clarifican en el presente, y la flecha del futuro, en lugar de apuntar para un mañana indefinido, apunta hacia el aquí y ahora en donde sucede todo. El presente recapitula el pasado y el futuro y da sentido a todo.

Vida consagrada: *Levántate, deja tu camilla y ponte a caminar* (cf. Jn 5, 24). Vida consagrada *levántate, come y vuelve sobre tus pasos, porque largo es el camino que te espera* (cf. 1R 19, 5. 7). Vida consagrada no te contentes con recordar y transmitir la gran historia con la que cuentas, empéñate en la gran historia que tienes por construir y, con los ojos puestos en el futuro, déjate empujar por el Espíritu⁷³.

73 Cf. JUAN PABLO II, 110.

5. BIBLIOGRAFÍA

AA. VV., *Escuchar a Dios y responder al mundo; escuchar al mundo y responder a Dios: Vida Religiosa* 118-5 (2015).

ANDREOLI, V., *L'uomo di vetro. La forma della fragilità*, Milano 2008.

BENEDICTO XVI, exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, de 30 de septiembre de 2010, n. 83, AAS 102 (2010) 681-787, http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html, última consulta el 08 de julio de 2020.

BRU ALONSO, M. M., *Asombro y empatía. Dos claves para renovar el lenguaje de la evangelización y de la catequesis*, Ciudad Nueva, Madrid, 2017, 33-41.

BUBER, M., *lo e tu*, in Ed., *Il principio dialogico e altri saggi*, Cinisello, Balsamo 1993.

CABALLERO, A. - F. AIZPURÚA, *La VR a la escucha del grito de la tierra y de los empobrecidos. Pobreza evangélica y compromiso*, en *Frontera/Hegian*, Vitoria 2016, n.88.

CASTEGNARO, A., *Giovani in cerca di senso*, Qiqajon, Magnano 2018, 112.

CENCINI, A., *Abrazar el futuro con esperanza. El mañana de la vida consagrada*, Sal Terrae, Santander (Maliaño) Cantabria, 2019, 110.

CIVCSVA, *El don de la fidelidad. La alegría de la perseverancia. Manete in dilectione mea (Jn 15, 9)*, Ciudad del Vaticano, LEV, 2020. Tal vez habría que buscar aquí una de las causas de los abandonos en la vida consagrada.

CIVCSVA, *El servicio de la autoridad y la obediencia. Faciem tuam, Domine, requiram. Instrucción*, LEV, Ciudad del Vaticano 2008.

CIVCSVA, Instrucción *Caminar desde Cristo (=CdC)*, LEV, Ciudad del Vaticano, 19 de mayo de 2002, 24. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20020614_ripartire-da-cristo_sp.html, última consulta el 08 de julio de 2020.

CIVCSVA, instrucción *La vida fraterna en comunidad. Congregavit nos in unum Christi amor*, de 11 de mayo de 2008, LEV, Ciudad del Vaticano, 1994.

CONCILIO VATICANO II, Decreto *Perfectae caritatis*, 2.

CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), *Para vino nuevo odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos. Orientaciones (=Vnon)*, Libreria Editrice Vaticana (LEV), Ciudad del Vaticano, 3 de enero de 2017.

FRANCISCO DE ASÍS, *Alabanzas al Dios altísimo*, 3.

FRANCISCO, *Encuentro con los Superiores generales, 29 de noviembre de 2013*; http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130508_uisg.html, última consulta el 08 de julio de 2020.

FRANCISCO, *Carta a todos los consagrados en ocasión del Año de la Vida Consagrada (=Ctc)*, LEV, Ciudad del Vaticano, 21 de noviembre de 2014, 1, 2; https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacraati.html, última consulta el 08 de julio de 2020.

FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG), sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, de 24 de noviembre de 2013, 168, AAS 105 (2013) 1019-1137.

FRANCISCO, *Illuminate il futuro. Una conversazione raccontata da Antonio Spadaro*, Ancora, Roma 2015, 13.

FRANCISCO, exhortación apostólica post-sinodal *Querida Amazonia* (=QA), de 2 de febrero de 2020, LEV, Ciudad del Vaticano, 48.

FRANCISCO, *Oración en la plaza de San Pedro*, 27 de marzo de 2020; http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html, última consulta el 08 de julio de 2020.

GÓMEZ LIMÓN, M. A., *Sobre el voto de pobreza. Reflexión y discernimiento, en Frontera/Hegian*, Vitoria, 2016, n. 90.

JUAN PABLO II, carta apostólica *Novo millennio ineunte*, al concluir el gran jubileo del año 2000, de 6 de enero de 2001, n.1, AAS 93 (2001) 266-309, LEV, Ciudad del Vaticano, 6 de enero de 2001, 1, http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html, última consulta el 08 de julio de 2020. FRANCISCO, *Cfc*, I, 1-3.

JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata* (VC), sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, de 25 de septiembre de 1996, n. 37, AAS 88 (1996) 377-486; http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html, última consulta el 08 de julio de 2020.

MANICARDI, L., *Fragilità*, Qiqajon, Bose, 202º, 58.

RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, Á., *El "encanto" en la vida consagrada*, en *Actas del Congreso internacional de la Vida Consagrada celebrado en Roma en noviembre de 2004. Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2005, 370.

RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, A., *Profecía de la existencia y presencia amorosa de Dios en la vida consagrada*, en *Identidad y profecía. Teología de la vida consagrada*, USG, Roma, 2011, 78ss.

SAN HILARIO DE POITIERS, *Comentario a los Salmos*, 118, 15,7.

SAN AGUSTÍN, *Comentario a los Salmos*, 103, 4, 17.

SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 6, 9,5.

SÍNODO DE LOS OBISPOS SOBRE AMAZONIA, *Instrumentum Laboris*, 8; <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/06/17/ins.html>, última consulta el 08 de julio de 2020.

TERESA DE ÁVILA, señala libro del breviario.

TERNYNCK, C., *L'uomo di sabia. Individualismo e perdita di sé*, Milano 2012.

TOMÁS de CELANO, *Vida primera*, IX.